

TORRE

# ¿Nos toca la guerra santa?

Hay indicios que es mejor reconocer y prevenir.

*"No creo que las Farc lleguen a eso. Aquí no somos fanáticos religiosos". Martín Orlando Carreño, comandante del Ejército.*

Esa foto publicada el jueves en EL TIEMPO de un adolescente palestino de 15 años que se aprestaba a detonar una carga explosiva adherida a su cuerpo, cerca de un retén militar israelí, es patética. El frustrado suicida, un niño al que le impidieron quitarse la vida, sufre además de retrasos mentales. Pero demuestra la ferocidad de esta guerra santa entre palestinos y judíos, más recrudescida que nunca. Porque si el fundamentalismo musulmán está dispuesto a vengarse como sea del asesinato del jefe del Hamas, el anciano Ahmed Yassin, la posición judía no es, por desgracia, menos intransigente y encogecida. Basta leer a Eleonora Bruzual por Inférnaet cuando, a propósito de la muerte de este jeque, remata una nota así: "No puedo terminar diciendo descanse en paz Ahmed Yassin, no puedo hacerlo, sería una ironía, casi un chiste macabro... ¡Los demonios, ni muertos, se sienten cómodos en paz!".

Lo más grave para nosotros es que dicha guerra santa parecería estar tocándonos indirectamente, y quién sabe si -más temprano que tarde- directamente. En efecto, Luis Hipólito Ospina -alias el 'Musulmán'- fue capturado hace pocos días en Bogotá gracias a un exitoso operativo del DAS. Y aunque algunos respetables colegas posiblemente lo conocieron en las épocas del Caguán, cuando él y otros mostraban la cara amable de las Farc, mientras los demás aprovechaban descaradamente la zona de distensión para esconder a sus secuestrados, las camionetas robadas y armas de todo tipo a fin de ir preparándose para la guerra, la verdad hoy es distinta.

La verdad es que el 'Musulmán' pertenecía desde 1979 a las Farc y en 1986 se incorporó activamente al islamismo. No es, pues, el revolucionario romántico que Salud Hernández ha pintado con cierta *queridura* ("Yo conocí bien a ese hombre en los tiempos del Caguán y confieso que siento por él simpatía"). No. Su experiencia en materia de explosivos se había vuelto cada vez más refinada y, aunque no hacía parte de la cúpula de la organización, se trata de alguien muy cercano a 'Simón Trinidad' y al propio 'Manuel Marulanda'.

Si en el Caguán actuaba como el

ideólogo inofensivo, eso pudo haber sido hace dos años. De entonces acá lo cierto es que existen testimonios y pruebas demostrativas de que su fundamentalismo se tornaba cada vez más peligroso. Hay videos que muestran a determinados campesinos, casi sin futuro y sin aspira-

ción personal alguna, escuchando a este guerrillero, que les hablaba por momentos en árabe y leía apartes del Corán en pequeñas porciones, con la premisa de que uno nace para morir y que también hay quienes pueden hacerlo prestando un servicio.

Por eso, conviene no olvidar lo que dijo el general Galvis, comandante de la Primera Brigada, desde el Puente de Boyacá el 7 de agosto del 2003, en el sentido de que existían interceptaciones telefónicas de las Farc para atentar contra el Presidente (entre otras personalidades), con individuos dispuestos a inmolarse. Y aunque en sus confesiones, una vez retenido, el 'Musulmán' no reconoce ser exactamente un catequizador del islamismo, su discurso sí lo delata, efectivamente, como un ideólogo, pero ideólogo en trance de convencer a incautos sobre las bondades divinas de suicidarse y obrar cual kamikazes. Que es por lo demás como actúan, con formas distintas, las milicias urbanas de las Farc en sus atentados. Al fin de cuentas, los que pusieron las bombas del Club El Nogal murieron en la acción o fueron asesinados por sus propios compañeros para no dejar huella.

Por otra parte: aun cuando es cierto que Colombia no figura aún en los comunicados de Al Qaeda, como sí ocurrió con España por ejemplo para reivindicar la reciente masacre terrorista en Madrid, puede sonar a Perogrullo aquello de que es preferible prevenir que curar. Mas sería torpe no advertir sobre la posibilidad de que, ante la radical posición colombiana de apoyo a los Estados Unidos y a su guerra con Irak, nuestro país no está completamente exento de un nuevo terrorismo, ya no promovido por las Farc ni el Eln, o patrocinado por los paramilitares, sino a manera de aletazo de la guerra santa que hoy se libra en el Oriente Medio, con ingredientes políticos innegables. Ojalá no sea así, pero descartar de entrada semejante hipótesis puede ser no solo una solemne ingenuidad sino resultar costoso.

posgar@eltiempo.com.co